

Alejada de su ciudad natal, Nora Iniesta desarrolla un conjunto de obras mínimas, intimistas, que dan cuenta de su experiencia vital como joven creadora trasplantada tempranamente a París, uno de los circuitos más importantes del arte internacional. Allí, donde reinan los grandes gestos pictóricos, la magnificencia de las arquitecturas y los monumentos, la historia, el pasado, la memoria y la actualidad, construye un espacio propio sobre pequeños bastidores que concentran, al mismo tiempo, un estado de ánimo y una propuesta visual.

El número dos – la dualidad – señala una fase de transición entre la manualidad y el concepto, entre la objetividad de la medida y la subjetividad de la expresión, entre la sociedad industrial resumida en la tipografía de molde y la singularidad del trazo y de la mancha. Ese mismo número, adoptado como motivo recurrente, le permite a la artista explorar el espacio pictórico, fatigarlo, modularlo mediante sutiles variaciones tonales, concretarlo o hacerlo desaparecer.

Cada obra es un terreno exploratorio, el teatro de operaciones de una aventurera que define su destino como artista en una búsqueda abierta, pero sin vacilación.

Rodrigo Alonso